

como las de la *clorosis*, del *cáncer*, de las *caquexias palustre*, *saturnina* ú otras.

En estas la coloracion es persistente, en la ictericia esencial es necesariamente efémera; además, la semeiología de la piel ha dado directamente los caractéres propios de cada uno de estos tintes: amarillo verdoso en la *clorosis*, amarillo de paja en el *cáncer*, amarillo terroso en la *caquexia palustre*, amarillo grisáceo en la intoxicacion *saturnina*. Sin hablar de los signos mas importantes y característicos que se hallarán en la historia de cada una de estas afecciones, sin embargo, es necesario decir que el saturnismo se acompaña con bastante frecuencia de ictericia. Tanquerel de Planches (1) la ha visto cincuenta y una veces; entonces se reconocia esta ictericia por los signos que hemos trazado.

La ictericia sintomática de afecciones crónicas del hígado es menos fácil de distinguir de la tinta cancerosa; añadiendo que en semejante caso, es necesario preguntarse si la lesion crónica no es ella misma un *cáncer*, en atencion á que el *cáncer* del hígado es uno de los que se revelan menos por el dolor y el deterioro general. Se reconocerá, no obstante, el *cáncer* del hígado con la ayuda de los signos del *cáncer* y de los desórdenes funcionales especiales, bin (1), Lebert, Frérens y otros.

Nos limitamos á presentar de esta manera los elementos de la cuestion bajo el punto de vista anatómico; el lector juzgará.

§ VI.—Diagnóstico y pronóstico.

Diagnóstico.—En la inmensa mayoría de casos es sumamente fácil asegurarse de que hay una ictericia; pero, en primer lugar, el color amarillo dependiente de la sufusion de la bilis puede confundirse, cuando es todavía incipiente ó poco intenso, con coloraciones morbosas resultado de otras enfermedades; y en segundo lugar interesa mucho indicar algunos signos por los cuales se venga en conocimiento de que la ictericia es realmente simple y no depende de una afeccion orgánica del hígado. Por último, ya hemos dicho que se pueden presentar casos en que sean tan intensos los síntomas que se crea que existe otra enfermedad, como sucede en la ictericia de *forma grave*. Bajo estos puntos de vista el diagnóstico de la ictericia merece que nos detengamos un instante.

No es necesario diferenciar la *ictericia simple* benigna de la *fiebre amarilla*: la confusion no es posible aun en los países donde reina esta última. Pero la ictericia grave tiene numerosos puntos de contacto con ella, tanto por sus caractéres de enfermedad general, como por la comunidad de coloracion del tegumento. Se le ha llamado

(1) Charles Robin, *Note sur l'état anatomo-pathologique des éléments du foie dans l'ictère grave* (Comptes rendus et Mémoires de la Société de biologie. Paris, 1857, en 8.º, p. 9).

§ VII.—Tratamiento.

En los varios artículos que preceden hemos indicado el tratamiento que se debe oponer á las diversas afecciones de la glándula hepática que dan origen á la *ictericia sintomática*, y así ahora solo debemos ocuparnos de la *ictericia simple, espasmódica ó esencial*. Esta enfermedad es una de aquellas contra la que se ha dirigido mayor número de remedios.

1.º *Ictericia esencial benigna.*—*Emisiones sanguíneas.*—Muchos autores, y en particular en estos últimos tiempos Rostan (1), han recomendado la *sangría general*; pero este profesor emplea este medio asociado á los demás antiflogísticos por la idea que se ha formado de la enfermedad, y ya hemos dicho antes de ahora que dista mucho de estar probada la naturaleza inflamatoria de la ictericia espasmódica, mas como no tenemos ninguna análisis de hechos que puedan abonar el uso de la sangría, no podemos decidirnos á recomendarla con conviccion. Lo mismo digo de las *sanguijuelas*, cuyos buenos efectos pondera Villeneuve (2), y de las *ventosas escarificadas* aplicadas á la region hepática.

Sales alcalinas y purgas.—Lombard (2) ha observado que las afecciones parecidas á la alfombrilla y otras de que no se hace mención en la fiebre amarilla (3).

La orina es rara, frecuentemente nula, en la fiebre amarilla; es roja y no contiene la materia colorante de la bilis. En los casos ligeros que se pudieran creer mas fáciles de confundir, no hay señal de ictericia.

Habrà lugar de hacer el diagnóstico de la ictericia grave con la *fiebre biliosa* de nuestros países y con la *fiebre biliosa* de los países intertropicales. Lo que distingue las últimas es la intermitencia, y sobre todo la remitencia de los principales accidentes, y en general la intensidad del aparato febril. Por lo demás, de un lado y del otro, hay los mismos fenómenos gastro-intestinales, las mismas hemorragias, la misma coloracion del tegumento. En el fondo, la naturaleza de las dos afecciones es la misma, y lo que solo las distingue es que la ictericia grave es esporádica en Europa, rara vez epidémica, mientras que la fiebre biliosa es endémica en ciertos parajes distantes (4).

Apenas hay necesidad de indicar el diagnóstico con las tintas de caquexia que se aproximan mas ó menos á la coloracion amarilla,

(1) Graves, *Clinique médicale*, trad. Jaccoud. Paris, 1863, t. I.

(2) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.ª édition. Paris, 1865, t. III, pág. 289.

(3) Véase Ch. Ozanam, thèse citée., p. 75 et suiv.

(4) Véase Monneret, *de l'ictère hémorrhag. essent.* (journal *le Progrès.*, 1858, pág. 171).

después de la mordedura de la víbora, por la reputación de que goza este álcali de ser útil en el envenenamiento causado por esta mordedura; pero ya volveremos á ocuparnos de este punto al tratar de esta última afección.

Ácidos.—Se han usado igualmente los ácidos, y entre ellos se han prescrito el *ácido hidrocórico*, el *ácido sulfúrico*, y principalmente el *ácido nítrico*, que se administran en *limonada* á la dosis de 4 á 8 gramos (1 á 2 dracmas) en un litro ó litro y medio (2 á 3 cuartillos) de agua muy azucarada. Algunos médicos, y entre ellos el doctor Hall, le dan á dosis mas elevadas, ó mejor dicho, en un estado de mayor concentración; pero esta práctica no me parece prudente. Otros autores se contentan con prescribir *ácidos vegetales*, como el *zumó de limón* (Mellin) y el *vinagre* (Sachs). En Inglaterra y Alemania se ha usado el agua régia en baños de piés y al interior (1).

Vomitivos.—El doctor Fontaneilles (2) ha administrado á muy alta dosis el *emético* que ya habia recomendado Fed. Hoffmann, y así ha prescrito 1 gramo y 20 centigramos (1 escrúpulo) de este medicamento en cuatro dias. Este medio ha producido muy buenos efectos; los ~~casos en que se ha administrado habia dolores muy fuertes que han sido indicados en el artículo que no podemos estar seguros~~ rimos igualmente á los artículos que preceden para los ~~medicamentos~~ diagnóstico de las otras *lesiones del hígado* y de las *vías biliarías*, cuando la ictericia es una de sus manifestaciones. Repetamos solamente que el límite entre la ictericia simple y ciertos catarrros de las vías biliarías es poco preciso.

Pronóstico.—El pronóstico de la *ictericia espasmódica benigna* no es grave. Hemos visto, en efecto, que la terminación era siempre favorable. Esto está bien lejos de ser así en la *ictericia esencial de forma grave*. El pronóstico parece ser tanto mas dudoso, cuanto que los casos son aislados. Las epidemias observadas por Ozanam, Carville, Worms, y Laveran, prueban que muchos enfermos pueden curar, y aun que ciertos casos, á pesar de la intensidad del aparato morboso, son muy poco mortíferos. Los hechos que se han presentado con la atrofia aguda del hígado han sido ya rápidamente mortales: de esto nos convencerán las observaciones de Frerichs, y las de Julio Worms (2) y Leon Colin (3). En cuanto á la *ictericia sintomática*, su pronóstico se funda en la gravedad de cada una de las afecciones que la producen.

(1) Tanquerel des Planches, *Traité des maladies de plomb.*, t. I, p. 227.

(2) Jules Worms, *Clinique de Trousseau*, t. III, art. ICTERE GRAVE, p. 271.

(3) Léon Colin, *Études cliniques de médecine militaire*, Paris, 1864, p. 180.

der (1) y Pitschaft (2), el *acibar* tiene una eficacia particular, y el primero administraba esta sustancia á la dosis de 25 centigramos (5 granos) dos ó tres veces al dia en el principio, y después á menor dosis, y el segundo ha recomendado la fórmula siguiente:

R. Agua de hinojo.....	180 gram.	Extracto de diente de león.	8 gram.
Extracto acuoso de acibar.....	30 centíg.	Agua concentrada de al-	
		mendras amargas.....	4 á 6 gram.

Se toma á cucharadas.

El *ruibarbo* ha gozado sobre todo de una gran reputación, sin que haya nada que pruebe que obre de un modo distinto que los demás purgantes que acabamos de mencionar. Se administra este medicamento bajo las mas diversas formas. A los adultos se da á la dosis de 4 á 6 *gramos en polvo*, y en los niños se le puede disponer en jarabe, pastillas, etc. En el tratamiento de la ictericia se ha asociado este medicamento á las sustancias mas variadas, pero seria inútil que indicásemos aquí las diversas fórmulas.

También se han elogiado los *narcóticos*, y entre ellos debemos distinguir la *cicuta*, que, segun Stoerck, seria un verdadero *antiictérico*, unida á las píldoras de Belloste, segun la fórmula siguiente:

R. *Carbonato de potasa* á la dosis de 4 á 16 gramos (1 á 4 dracmas) en un kilogramo (2 libras) de líquido, y las administra este práctico con el objeto de hacer evacuar por la orina los elementos superabundantes de la bilis que existen en la sangre. El doctor Mace (4) indica la fórmula siguiente:

R. Carbonato de potasa..	20 gram.	Goma arábica.....	15 gram.
Jabon de Venecia.....	15 gram.	Alcohol.....	C. S.

Se toma un vaso de este líquido mezclado con una tercera parte de agua, dos ó tres veces al dia.

Se han prescrito igualmente las sales neutras, como el *hidroclorato de amoniaco*, y Baglivi (5) recomienda con especialidad la solución de esta sal. Sachs ha aconsejado particularmente el *acetato de amoniaco*, que asociaba con algunas cortas dosis de ruibarbo, y otros autores han empleado el *sulfato de potasa* ó de *sosa*, los nitratos, etc.

Alcalis.—Hasta se ha llegado á hacer uso del *amoniaco* líquido, pero tan solo en un caso particular. Portal quiere que se administren algunas gotas de esta sustancia cuando se ha presentado la ictericia

(1) Rostan, *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, 1835.

(2) Villeneuve, *Dictionnaire des sciences médicales*.

(3) Lombard, *Fièvre spasmodique; emploi du sous-carbonate de soude; guérison en dix-huit jours* (*Gazette médicale*, 1836, p. 395).

(4) Mace, *The medic. Reposit.* New-York, 1812.

(5) Baglivi, *Prax. med.* lib. I: *De ictero flavo*.

color amarillo, y esto solo basta para demostrar la poca confianza que debemos tener en ellas.

El tratamiento debe consistir principalmente en el uso de los *purgantes* ligeros, de algunos *narcóticos* en cortas dosis si hay una gran incomodidad en el hipocondrio derecho, y en la administracion de *bebidas diluentes*. Estas bebidas y las medios que sirven para mantener el vientre libre bastan casi siempre, por no decir constantemente, y la curacion es pronta bajo su influencia: este es un hecho que conviene inculcar á fin de que no se crea que es preciso molestar á los enfermos con remedios inútiles.

Régimen—Respecto al *régimen*, ya hemos dicho que en los primeros dias el apetito está muy disminuido ó abolido y los enfermos se ponen naturalmente á *dieta*; pero mas tarde, cuando se recobra el apetito, no hay para qué ser muy severos, y no se debe temer el permitir alimentos ligeros, porque como ya hemos dicho, las vias digestivas no presentan lesion alguna verdadera. La *quietud*, el *abstenerse de todo cuanto pueda ocupar demasiado la atencion* y el *alejarse de lo que sea capaz de producir alguna emocion moral*, completan las *precauciones generales* que deben guardarse en la ictericia.

Precaucion esencial de forma grave.—Debemos ante todo decir que en el hipocondrio derecho, de una ictericia simple, benigna, de si se trataba de una ictericia simple. Los doctores Richter y Baldinger (3) han recomendado mucho la *ipecacuana*, que este último administraba en la fórmula siguiente en que entra el tartrato de potasa:

R. Ipecacuana..... 6 gram. | Crémor de tártaro..... 4 gram.
Cáscara de naranja.... 4 gram.

Cuézase en:

Agua..... C. S.

Y añádase para cada 120 gramos (4 onzas) de este cocimiento, despues de colado.

Jarabe de manzanilla..... 30 gram.

Se toma una cucharada cada tres horas.

Purgantes.—Los purgantes son de uso general, y se administran por lo comun los purgantes suaves, como las *sales neutras*, el *aceite de ricino*, y á los niños el *jarabe de espino seroal* y de *achicorias*.

Tambien se han elogiado los *calomelanos*, y Michaelis (4) y el mismo Hufeland (5) han ponderado su eficacia. Este último los administraba mezclados con cortas dosis de *ruibarbo*. Segun Lauben-

(1) Scott, *On the internal and external use of the nitro-muriatic acid in the cure of diseases*, (*Medico-surgical Transactions*, London, 1817, vol. VIII, p. 113).

(2) Fontaneilles, *Revue médicale*, t. X.

(3) Baldinger, véase Richter, *Ausführliche Arzneim ittellehre*. Berlin, t. II.

(4) Michaelis, *Hufeland's Journal*, t. XXXIV.

(5) Hufeland, *ibid*, t. XXVIII.

Worms, en Gros-Caillou, ha empleado el *ácido sulfúrico* á la dosis de 16 á 24 gramos por dia en limonada; atribuye á este agente propiedades en relacion con las indicaciones suministradas por el estado de la sangre.

Se ha conseguido en algunos casos sacar á los enfermos del coma por medio de los *vejigatorios*, y el doctor Baudon (1) ha logrado disipar un hipo que llevaba ya muchos dias de duracion aplicando un vejigatorio *sobre el trayecto del nervio frénico*.

No se han obtenido ventajas del *opio*, y tampoco ha sido mas afortunada la *belladona* (véase el *tratamiento de Greding*, en un caso que ha observado el doctor Ozanam. Este autor (2) cita dos casos en que el *alcoholaturo de acónito* (diez ó mas gotas) han logrado contener los síntomas.

El *cianuro de potasio*, el *éter* y el *castoreo* no han producido ningun buen efecto apreciable.

Diuréticos.—Debo añadir que en un caso sumamente grave que he tratado en 1840 en el hospital de Santa Margarita, he visto curar al enfermo despues de la administracion continuada del nitrato de potasa á la dosis de 4 á 6 gramos (una dracma á dracma y media) cuyo hecho debe animar á los prácticos á hacer uso de él.

Extracto de cicuta... 3 gram. | Masa de píldoras de Belloste... 8 decíg.
Mézclese y háganse sesenta píldoras. Se toman de una á dos al dia.

El doctor Mac Gregor une esta sustancia á la *quina*.

Debemos citar tambien la *belladona*, porque ha sido muy recomendada por el doctor Greding (3) y por Richter (4). Este último la ha usado en forma de *tópico*, y como su fórmula contiene al mismo tiempo otras muchas sustancias destinadas á combatir la ictericia, creemos útil indicarla aquí.

R. Extracto de cicuta... 30 gram. | Acetato de amoniaco líquido. C. S. para
Extracto de beleño... 15 gram. | una cataplasma.
Extracto de belladona. 4 gram.

Se toma la mitad de la mezcla, se estiende sobre baldés y se aplica al hipocondrio.

Podríamos multiplicar mucho estas citas de remedios, pero como acabamos de ver, solo nos es posible indicar la mayor ó menor confianza que los autores han tenido en ellos, pero de ningun modo su eficacia. Nos limitaremos, pues, á añadir que se han recomendado tambien los *ferruginosos*, la *quina* (Camerarius), la *simiente de cáñamo* (Silvio), el *hielo*, la *triaca* (Galeno), y finalmente el *guayaco*, el *azafran*, la *yema de huevo*, el *zumo de zanahorias*, etc. Se han prescrito principalmente estas últimas sustancias en atencion á su

(1) Laubender, *All. med. Ann.*, 1801.

(2) Pitschaft, *Hufeland's Journ.*, 1833.

(3) Greding, *De bellad. virid.*, etc.

(4) Richter, *Specielle therapie*, t. IV.

Vigla (1), E. Collin (2) y J. Meunier (3) han estudiado los mismos hechos bajo diversos puntos de vista.

Segun ciertas teorías, aun poco aceptadas por la generalidad de los médicos (las de Piorry para las fiebres intermitentes; de Virchow, para la leucemia; de Frerichs, para la melanemia), las lesiones del bazo serian la razon orgánica de enfermedades graves de la sangre ó del sistema nervioso; fuera de estas ideas doctrinales, las afecciones primitivas del bazo son excesivamente raras, y casi siempre es posible hallar, en el origen de las manifestaciones morbosas que vienen de este aparato, una causa que ha obrado de una manera muy extensa sobre la economía, y en particular sobre el estado de la sangre; las mas importantes de las causas de este orden es, sin contradiccion, la fiebre intermitente ó remitente miasmática. Con frecuencia, es un traumatismo el que altera el bazo, y hace surgir las manifestaciones que vamos á estudiar.

Solo hay tres afecciones del bazo que merezcan detenernos un instante, á saber: la *esplenitis* y el *infarto crónico* del bazo, consideradas independientemente de las fiebres intermitentes, y la *rotura del bazo*, que produce accidentes prontamente mortales, y respecto á la *esplenitis*, el doctor Vigla una Memoria de granse han püesto tambien en uso en la forma grave.

Las indicaciones terapéuticas inmediatas que se refieren á la ictericia son las que Frerichs ha formulado: 1.º Regularizar las funciones intestinales; 2.º provocar la eliminacion de las materias colorantes acumuladas en la sangre; 3.º tener en consideracion las consecuencias ulteriores de la afeccion, anemia, hidropesia, colemia, etc.

Los autores han usado con sobriedad la *sangría*, y en general todos los *antiflogísticos*, y solo han recurrido á las emisiones sanguíneas para combatir las congestiones.

Los *purgantes* se usan con frecuencia; pero en los casos conocidos no han dado resultados bien evidentes, incluso los *mercuriales*, y en particular los *calomelanos*, que tanto emplean los ingleses. Los médicos de la marina francesa los emplean de ordinario en las fiebres biliosas de los países cálidos. Les hacen seguir inmediatamente de la administracion del *sulfato de quinina*, legitimado por la intermitencia y la remitencia de los accidentes.

Corrigan tiene suma confianza en los *vomitivos*, y sobre todo en la ipecacuana, que administra á la dosis de 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) cada dos dias, y dice que en cinco años que hace que la emplea no ha perdido ningun enfermo (1). Debemos, pues, recomendar eficazmente á los prácticos el uso de este medio.

Hérard, en un caso, no obtuvo de este medicamento mas que una ventaja pasajera; su enfermo murió al octavo dia.

(1) Véase Ch. Ozanam, thèse citée, p. 97.

§ I.—Causas.

Nada se sabe de positivo respecto á las *causas predisponentes*; se ha dicho, pero sin pruebas, que los hombres estaban mas espuestos á esta enfermedad que las mujeres. Lo que sí sabemos de un modo positivo es que la *esplenitis* es casi siempre una afeccion *secundaria*: sobreviene principalmente en las caquexias palustre, hemorrágica y alcohólica.

Entre las *causas ocasionales* nos limitaremos á citar las violencias exteriores, el enfriamiento y las carreras largas y rápidas, y aun la existencia de estas causas, si se exceptúa la primera, no se halla enteramente fuera de duda. En cuanto á las emociones morales, á las supresiones de flujos y á la estension al bazo de las inflamaciones de los órganos inmediatos, mas bien se ha supuesto que demostrado su existencia.

Invasion.—Los principales síntomas que se han indicado de la *invasion* son los escalofrios, el calor y los sudores abundantes (1); pero cuando existen estos fenómenos, ¿no hay verdaderos accesos de fiebre intermitente?

¿Se aprueba este metodo, por la razon de que la secrecion urinaria, en la ictericia intensa, está con frecuencia disminuida por el depósito de materia colorante en el parénquima renal.

La medicacion *hidro-mineral* conviene sobre todo en la ictericia sintomática. (Véase mas arriba la lista de las aguas minerales que se usan, art. CÁLCULOS BILIARIOS.)

Resúmen.—Emolientes, emisiones sanguíneas, sales neutras y alcalinas, amoniaco, ácidos, vomitivos y principalmente la ipecacuana, purgantes, narcóticos, ferruginosos, quina, antiespasmódicos, acónito, diuréticos, etc.; precauciones higiénicas.

CAPÍTULO III.

ENFERMEDADES DEL BAZO.

Las afecciones del bazo son mucho menos conocidas que las del hígado; el doctor Heinrich (3) ha reunido el mayor número de hechos relativos á las afecciones del bazo para hacer una historia completa.

(1) Baudon, thèse citée, p. 99.

(2) Ozanam, *Recherches sur les formes de l'ictère essentiel* (*Gazette médicale*, 1846, p. 382 et 403).

(3) C. B. Heinrich, *Die Krankheiten der Milz*, etc. Leipzig, 1847.